



Ponte en camino. No esperes más

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones
y Jornada de Vocaciones Nativas



Vigilia de oración por las vocaciones

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

PONTE EN CAMINO. NO ESPERES MÁS

Ambientación

- Necesitamos un altar que nos centre la mirada hacia Jesús sacramentado expuesto
- Una mochila, sandalias o botas..., bastón de caminante, tela de colores...
- Cartel de la Jornada
- Un corazón formado por pequeñas lamparillas para encender en un momento determinado de la oración

Acogida. Música suave de Taizé. Se va creando ambiente oracional y de recogimiento.

Inicio de la celebración

- *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...*
- *Dispongamos nuestro corazón, haciendo silencio no solo externo, dejemos que Dios mismo nos invite a centrarnos, a hacer «sitio»... como a Zaqueo, nos dice: «Quiero entrar en tu casa».*

(Breve silencio).

Cantamos: Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia para alabarte... *(Varias veces).*

— El lema de nuestra Jornada nos invita a ponernos en camino, a no esperar más... Las urgencias del mundo, de la Iglesia, no pueden dejarnos indiferentes, el papa Francisco no deja de urgir a todos los cristianos a caminar juntos, a sentirnos en la misma barca, y tomar conciencia de que somos caminantes de la misma carne humana, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia

voz, todos hermanos. Todos peregrinos necesitados de una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡A ponernos en camino! (cf. FT, 8).

Cantamos: Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia para alabarte... (*Varias veces*).

Textos oracionales

(*Vamos intercalando después de un breve silencio*).

Cantamos: Siento tu llamada y confío en ti...

— Lc 10,1-4

En aquel tiempo, llamó Jesús a otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a sus mies. ¡Poneos en camino!».

— Mt 5,13-16

Dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué la salaran? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo [...]. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre».

— Mc 8, 1-10

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, si los despedimos, desfallecerán por el camino». [...] «¿Y de dónde sacamos pan para tanta gente?». [...] «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete». [...] Tomándolos los bendijo, los partió y los fue dando a sus discípulos, para que lo sirvieran a las gentes. La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas.



Motivación-reflexión

Déjate poseer por este mensaje. Él quiere guiarte hacia alturas insospechadas en tu vida. Quiere hacerte feliz de verdad. Todos como cristianos estamos llamados a esta misión. La eficacia y el éxito de este envío depende de Dios. Es él quien da los frutos si nosotros colaboramos y nos ponemos en camino, confiados en su Palabra... y no esperamos a que la sal, nuestros dones y posibilidades, se vuelvan sosos... ya no sirvan. Tenemos su compromiso de caminar junto a nosotros, es el amigo fiel que no falla, la mano amiga del camino que compartimos en la eucaristía y, como a Pablo, nos dice: «Te basta mi amor y gracia». ¡Ponte en camino!

(Breve silencio).

Compartimos con el hermano o hermana que está a nuestra derecha:

- ¿Qué mensaje me deja esta Palabra de Jesús?
- En mi vida cotidiana, ¿dejo que su luz sea mi luz...y salgo a «salar» a mi alrededor?
- ¿Pongo «mi pan» a disposición de Jesús, para que coman otros?
- ¿Qué me cuesta?, ¿qué me paraliza?, ¿qué me ayudaría?

Canto escuchado: «Te seguiré...», de Alejandro Labajos

<https://youtu.be/G0o4y4wCx58>

Motivación-reflexión

La historia del mundo es historia de salvación para los que se ponen en camino y dejan que sus pequeños o grandes pasos dejen huellas del Dios vivo, que se vale de los pequeños para confundir a los fuertes... David, Esther, Samuel, Gedeón, María de Nazaret...

¡Vamos a fijarnos en ella, para que nos ponga con Jesús!, en este segundo momento de este tiempo de oración.

María, la pequeña de Nazaret, capaz de renunciar a los propios proyectos y descentrarse para «centrar» su mirada en el Otro con mayúsculas y acoger el nuevo plan que se le propone, no sabe, pero se fía, se turba, pero la fuerza del Señor la envuelve y la pone en camino... El Espíritu será quien la haga fecunda, y quien la lleve a romper los moldes y lo razonable... La lógica del amor desmedido la ha inundado, la ha puesto en marcha, ¡heme aquí! Ha entregado lo que era y tenía, por eso canta feliz, adentrándose en el camino.

(Breve silencio).

Lectura de la Palabra de Dios

Lc 1,26-38

Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: «¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres». Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: «María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Entonces María dijo al ángel: «¿Cómo será esto? pues no conozco varón». Respondiendo el ángel, le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Isabel, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios». Entonces María dijo: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia.

(Breve silencio).

Canto escuchado: «¡Hágase!», de Ain Karem

<https://youtu.be/NfX4ujgo-Ak>

Salmo

Salmo para el camino

Indícame tus caminos, Señor;
enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.

Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y de servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y salvador.
Que tu ternura y tu lealtad me acompañen,
no te acuerdes de mis pecados.

Acuérdate de mí, guárdame en tu corazón de amigo fiel,
por tu bondad, Señor.
Tú eres bueno y recto,
y enseñas el camino a los pequeños.
De la mano llevas a los humildes,
y los guías por las sendas de la paz.
Tus sendas son la meta del que confía
y pone sus ojos en la entrega de cada día.
Tú nos guardas como a las niñas de tus ojos.
Tu amor por mí repara mis cansancios,
mis miedos, mis ausencias...

Haz que no tema reemprender tu camino,
salir de mi mediocridad
y acoger «lo tuyo, tus gentes»,
hacerme pan y vino, sal y luz,
en medio de las soledades
y desesperanzas que me rodean.

Líbrame de mis amarras y ataduras...
 y ¡ponme en camino!
 Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti,
 y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.
 Indícame tus caminos, Señor,
 tú que eres el camino, la verdad y la ¡vida!

(Dejamos unos minutos para la reflexión personal).

Espontáneamente vamos acercándonos al «corazón»... y encendemos una velita y compartimos alguna de las frases, palabras..., que nos han «tocado» el corazón, del salmo que hemos orado...

(Música suave).



Oramos todos juntos

¡Señor Jesús, tú que no te cansas de llamarnos por nuestro nombre y nos invitas a una vida plena, haz que podamos comprender cómo nos buscas, cómo nos hablas, qué es lo que quieres decirnos y dónde nos quieres!

Llena nuestro pobre corazón de la sabiduría del tuyo, buen pastor y maestro bueno.

Canto escuchado: *«Sigue habiendo tantos pies que lavar».*

Grupo Ixcis

<https://youtu.be/AYaJAd6jv2k>

Motivación-reflexión

Es momento de acción de gracias, de hacer «memoria» del paso del Señor, a través de este rato de oración, «su paso no es indiferente para nuestras vidas».

Él «pasa» haciendo camino, invitando, susurrando a nuestro olvidado corazón...

—**¿Qué me llevo en la «mochila» para ponerme en camino?**

—Recorre algunos momentos significativos de este rato de oración.

—**¿Estoy dispuesto a «lavar pies», a «ensanchar los espacios de mi tienda de cada día»?**

—Jesús no nos oculta el «precio que hay que pagar» hasta la cruz, pero nos dice «Yo estoy con vosotros todos los días...».

—**Ser pan y vino, significa «partirse y repartirse» como Jesús, invitar a la mesa a todos, salir de nuestras zonas de confort e ir a los caminos, para pregonar con valentía, ¡Jesús te ama!, y cuenta contigo. ¡Aquí está vuestro Dios!, se ha hecho uno de nosotros y nos acompaña...**

—Dice Jesús: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los que ama [...]. He venido para servir y dar la vida en rescate por todos».

(Música suave).

(Dejamos un tiempo de adoración silenciosa).

Oración conjunta (solista y todos)

—**Padre de los pequeños y humildes que, como María, se ponen en camino confiados en tu palabra de vida:**

—Dales audacia y generosidad, Señor.

—**Padre amoroso con todos los que te buscan:**

—Sal al encuentro y, como hijos pródigos, ábreles las puertas de tu corazón.

—**Padre de toda misericordia y bondad:**

—Envía obreros a tu mies, para que todos te conozcan y te amen.

—**Padre que das a manos llenas sin cansarte:**

—Dirige nuestros pasos y danos un corazón configurado con tus sentimientos.

—**Padre dador de vida, manantial de justicia y verdad:**

Infúndenos el calor de tu Espíritu, para trabajar por la «civilización del amor y la esperanza».

Oremos:

Señor Jesucristo, que nos llamas a tomar decisiones, a ser capaces de arriesgar y dejarte ser en nuestras vidas, camino, verdad y vida. Fortalece nuestras manos débiles, para tomar el bastón del camino. Pon en ruta los mapas de nuestras debilidades y miedos, tú que nos conoces y amas como somos, y sabes que somos barro frágil que necesita de tu ternura y amor, para emprender nuevos caminos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Bendición con el Santísimo a todos los asistentes).

Cantamos: No adoréis a nadie, a nadie más que a él...

Conclusión y despedida

—Hemos terminado nuestra oración, hemos escuchado su Palabra y la invitación a ponernos en camino, a no esperar más... Llevamos sus «huellas» en el corazón, y no podemos pasar por la vida sin más o ser indiferentes a la llamada que Dios nos dirige a cada uno de nosotros, porque es llamada a un «amor más grande», a romper las capas de la vida fácil, e insípida, y es **llamada audaz, rompedora...** en la certeza de que no vamos solos. Él mismo es el camino, no importa si el paso es lento, las dificultades, de su mano se reconvierten en oportunidad.

Sed protagonistas de vuestra historia, se «hace camino al andar».

Oramos todos juntos con la oración de la Jornada:

Jesús, pasaste junto a mí
y has dejado una huella profunda en mi vida.
Me miraste, y tu amor se quedó
para siempre en mi corazón.
Quiero caminar contigo y hacerlo con dinamismo.
Ir donde tú estás y donde
tú sigues siendo el centro de
la historia de la humanidad,
el fuego que mueve y calienta el mundo,
desde la esperanza, la alegría y el amor entregado.

Quiero encontrar una respuesta a mi vida
desde la profundidad de la tuya,
porque solo tú me llenas por dentro.
Quiero ser como tú,
y pasar por este mundo haciendo el bien.
¡Sigue llamando a los jóvenes, Señor Jesús!

Que María, nuestra madre, nos ponga contigo
para saborear el vino nuevo de la pascua,
e invitar a toda la humanidad
a la fiesta gozosa de la vida, donde tú
nos has preparado un banquete para compartir,
y ser providencia visible de los pobres.
Amén.

(Despedimos la Vigilia con la canción de la Jornada: «¡A ti te digo!»).

